

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PRODUCTIVIDAD Y EL SENTIDO DE LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE POST-GUERRA

Marta Ibañez de Abán y Delia Dagum

Castilla, tierra de hombres adustos, graves y sosegados!: amores sencillos y castos, parejas vinculadas en procreación tediosa e insulsa: la poda castratriz ha sido completa (...) en el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán.

(Juan Goytisolo)

La elección de este epigrafe no es, obviamente, casual. Podríamos haber seleccionado cualquier otro fragmento de los autores que estudiamos en el SEMINARIO SOBRE NARRATIVA ESPAÑOLA. Ninguna omite la delimitación precisa, inequívoca de un espacio: España, y de un tiempo: la etapa posterior a la guerra civil.

El hecho de tener que enfrentarnos a productos literarios escritos en un marco social, histórico y cultural diverso del nuestro, nos ha planteado un interrogante: ¿Qué productividad tiene para un salteño de 1989 la lectura de novelas españolas? Cuestión que puede hacerse extensiva a la literaturas de otros países; pero también es sabido que la relación entre un argentino -o hispanoamericano- y lo español tiene a sus espaldas la historia de casi cinco siglos.

Las posibles respuestas a las que arribemos, pueden a su vez generar un espacio para la reflexión acerca del fenómeno literario. Desde un hecho particular -novelas escritas e inscriptas en una geografía física y humana distintas-, quizás podamos sentar una posición atinente a un problema general: la función de la praxis literaria.

Surge así otra pregunta: ¿Es posible sostener que la literatura es una forma de conocimiento? Para responderla nos remitiremos, más que al saber libresco, a la experiencia recogida en el intercambio con los alumnos.

Zumthor se pregunta: "¿Qué es una lectura verdadera sino un trabajo donde se encuentran implicados el lector y la cultura en la que participa?" (1)

En esa conjunción lectura-trabajo a la que se refiere la cita, está implícita la idea de una dinámica que se moviliza desde cada lectura y que niega las interpretaciones clausuradas y clausurantes. También Sartre se refirió al "pacto de generosidad" que se entabla entre el autor y el lector. (2)

LA COLMENA de Camilo J. Cela, LAS RATAS de Miguel Delibes, TIEMPO DE SILENCIO de Luis Martín Santos y REIVINDICACION DEL CONDE DON JULIAN, son las matrices de experiencias del otro (lo español) y de las experiencias de nosotros, los sujetos receptores.

Asumidos como lectores activos, nuestro recorrido por los textos parecía volver, una y otra vez, a parecidos efectos de sentido.

Con ribetes casi obsesivos -obsesionantes-, en las novelas se tejen sutiles redes de significación, que bajo formas diversas - desde la aparentemente sencilla escritura de LAS RATAS hasta esa explosión verbal que es REINVINDICACION ...- se repiten a sí mismas. Novelas que nos han impuesto -casi obligado- la lectura de la reiteración de tópicos, de valoraciones y de sistemas de pensamientos.

Una isotopía recurrente en los textos novelescos es la meseta castellana, esa Castilla que en el decir irónico de Goytisolo es

"tierra de hombres adustos, graves y sosegados". (3)

La generación del 98 -Azorín, Unamuno- había elaborado una valoración estética que negaba -ocultando- la cruda marginación de los campesinos que la habitan. Leamos un ejemplo tomado de Azorín:

"Paísesajes... nada de acción ni de figuras en primer término. Paisajes sólo; un álbum de acuarelas, de vistas de mi tierra (...) Pintaré los días ardientes del verano, en que el sol cae a plomo, inflamando el aire, deshaciéndose en mil rayos deslumbrantes (...) Pintaré también las tardes del otoño con el horizonte gris, los árboles desnudos, el viento que levanta grandes polvaredas y gime melancólicamente, llenando de tristeza el alma" (4)

Disociación entre el paisaje y lo humano; evasión de la propia realidad, para recrear una idea; la de una España-Castilla seca, espiritualizada, con un marcado desdén por la vida mundana, con su desapego por los problemas sociales. Una España-Castilla quieta, callada, en la penumbra ... Pero ... ¿quieta, callada, estoica?

Ya Antonio Machado anticipa el crudo desmentido que escribirán los novelistas de la pos-guerra. En uno de sus proverbios leemos:

"Nuestro español bosteza.
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
-El vacío es más en la cabeza". (5)

Después del largo silencio que la guerra y la dictadura franquista impusieron, comenzó con una ferocidad delirante, la demolición de un imaginario que había sido fomentado, sostenido y divulgado por las clases dominantes, y que también había hallado su legitimación en la praxis literaria.

El imaginario noventaiochista es uno de los tantos sistemas de valores que rigen, en España, la relación entre los hombres y que semantizan a los personajes y las situaciones novelescas. Respecto al concepto de imaginario, Georges Duby:

"... pone en claro y sintetiza (...) el papel de lo mental en la historia una formación económico-social... sus relaciones con el poder, su función en la reproducción de las relaciones sociales y en el mantenimiento del orden existente, su incidencia sobre las realidades materiales" (6)

Pero el papel de lo mental juega también un rol importante en la conformación de los productos literarios. La literatura, discurso de discursos, reescribe el libro de la vida, como dice R. Barthes. Citamos:

"... lateralmente a cada enunciado, se oyen voces en off; son los códigos ... las voces; Voz de la Empiría; Voz de la Persona; Voz de la Ciencia; Voz de la Verdad; Voz del Símbolo" (7)

Esas voces que se articulan en el espacio novelesco están atravesadas por esos sistemas de ideas o mentalidades, también llamados imaginarios. Con este nombre, pues, se identifica a:

"... ese conjunto de realidades que no pueden identificarse con las realidades materiales y que tienen, sin embargo, el mismo carácter determinante (8) que los fenómenos económicos (y que se traduce) en el conjunto de las actitudes mentales y de las conductas colectivas y las visiones de mundo que dirigen estas actitudes y conductas." (9)

¿Cuáles son las ideas dominantes, directrices, que hallamos

ficcionalizadas en las novelas estudiadas? Dispersas en el corpus analizado, se sintetizan magníficamente en REIVINDICACION... cuyo protagonista,

"aunque alejado físicamente de su patria, España, ansía realizar una invasión de ésta, para aniquilar todos los mitos y símbolos que, según él, han venido oprimiéndola secularmente: el mito del caballero cristiano, el mito de la virginidad femenina, el mito del paisaje de Castilla, el mito del Buen Decir Castellano, etc." (10)

En el corpus están escritas actitudes y conductas colectivas que responden a esos sistemas de valores. Pero también en los huecos, en los intersticios, aparece otra escritura que desafía y provoca al lector; la transgresión de esas visiones del mundo proclamadas por el poder y desmentidas por el relato novelesco. Proceso incesante de demolición, las novelas semantizan esa otra cara de la realidad no reconocida oficialmente.

Dejemos que los relatos comuniquen por sí mismos ese desmontaje, ese desenmascaramiento: En LA COLMENA, leemos:

"Don Leonardo Meléndez debe seis mil duros a Segundo Segura, el limpia. El limpia, que es un grullo ... estuvo ahorrando durante un montón de años para después prestárselo todo a don Leonardo" (11)

.....
"Don Leonardo (le dice): -Nosotros, los Meléndez, añoiso tronco emparentado con las más rancias familias castellanas, hemos sido otrora dueños de vidas y haciendas" (p.42)

.....
(El limpia) "siente admiración por don Leonardo. El que Don Leonardo le haya robado sus ahorros es, por lo visto, algo que le llena de pasmo y lealtad." (p.43)

.....
"Don Leonardo no paga el servicio, no lo paga nunca. (...) El limpia ... en el fondo está encantado de haber podido sacar de un apuro a don Leonardo (y piensa):

-Los señores son los señores, está más claro que el agua (...) al que es señor desde la cuna se le nota enseguida." (p. 65)

Otro ejemplo tomado también de LA COLMENA, ilustra esta circulación de ideas, de mentiras. Entre los múltiples personajes, enfocamos a una familia, la de don Roque Moisés Vázquez, su esposa Visitación y sus tres hijas en edad casamentera. Mientras don Roque consulta con las barajas la intensidad erótica que le demandará su encuentro con Lola, la amante, su mujer comenta a una amiga que:

"en la última página de 'El querubín misionero' aparacia su nombre y el de sus tres hijas (por haber bautizado a los chinitos)"

.....
-"Asusta pensar los millones de infieles que hay todavía que convertir".

.....
"Muchas gracias tenemos que dar a Dios por haber nacido españolas. Si hubiéramos nacido en China, a lo mejor nuestros hijos se iban al limbo sin remisión....

.....
"-¡Pobres hijas, qué ajenas están al peligro que corrieron".(pp. 134-135)

Una de las hijas, objeto de la maternal preocupación, acompañada por su novio, se encontrará más adelante con su padre, en las escaleras de una casa de citas.

La orquestación de voces, de conciencias que aparecen en la

novela muestran una versión de la sociedad española, una imagen que no se compadece con las virtudes y las buenas costumbres.

Hemos dicho en algún momento que toda novela reescribe el libro de la vida. LA COLMENA es la reescritura del Madrid del racionamiento y el mercado negro, es el desocultamiento de una moral utilitaria y pragmática que se "expresa en la comercialización del sexo, en la falsa superioridad de clase de algunos, en la sumisión de otros, en la perversión de los pregonados conceptos del honor y de la honra. "El autor parece que aspira a representar la danza de locos que es la vida y manifiesta una especial predilección por la temática sexual..." (12),

Temática que se repite en otras novelas, con un tratamiento progresivo que estalla en REIVINDICACION ..., donde el sadismo, la sodomía, la violación de mujeres culmina en la violación del niño Alvarito, retoño del senequismo, metonimias que prefiguran el "hispanicidio" que planea este nuevo conde Don Julián.

En la textualidad de REIVINDICACION ... se entrecruzan una pluralidad de discursos en un 'collage' infinito en el que se concatenan, se superponen, se parodian textos literarios, publicitarios, pedagógicos. Pero la relación dialógica que mayor fuerza tiene es la que se entabla entre el protagonista y el discurso literario. Se reproducen infinidad de textos clásicos en una delirante intención destructiva que se realizará desde el lenguaje y en el lenguaje.

Este programa puede entenderse mejor si acudimos a la teoría del mismo Goytisolo:

"... tarde o temprano la experiencia nos obligará a reconocer que la negación de un sistema intelectualmente opresor comienza necesariamente con la destrucción de su estructura semántica (...) Impugnando las palabras sagradas impugnaría simultáneamente los valores que se expresan en ellas. La tarea de minar los fundamentos de la metafísica española exige la crítica de esa rancia prosa castellana..." (13)

A los juicios y prejuicios consagrados por la tradición, se oponen los del protagonista, que cada mañana planea una nueva invasión, una nueva traición a esa patria de la que dice: "... tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, (...) Madrastra inmunda, país de siervos y señores" (14)

"Ahora bien, no debe interpretarse que Goytisolo deseche la tradición española sino que busca 'liberarse de una sujeción en exceso servil en sus formas" (15)

Las estrategias verbales de esta novela -con las rupturas de la linealidad del relato, las licencias gramaticales, la ambigüedad de los personajes- formalizan los efectos de sentido; desmontando el lenguaje, pretende desmontar todo un aparato de dominación. La multiplicidad de sujetos interlocutores del protagonista, son los diversos rostros de un sujeto único: el sujeto del poder.

¿Cómo articulamos lo antedicho con aquel interrogante acerca de la productividad que el estudio de estos autores tiene para nosotros? Nos apoyamos nuevamente en una cita de Sartre; "El escritor recurre a la libertad del lector para que ella colabore a la producción de la obra" (16). Nuestra propuesta de lectura se aferra a esa especie de axioma, para esclarecer -con atrevimiento- esa articulación.

La lectura, a lo largo del Seminario, se caracterizó por un constante movimiento del real español al real de nuestro país y por qué no decirlo, de nuestra provincia. Surgieron, pertinaces, las analogías, los paralelismos, las relaciones con nuestra cultura y nuestros sistemas de ideas o imaginarios. Nuestra lecturología estuvo orientada por los códigos y discursos que nos habla en nuestra cotidianeidad. Como dice Barthes:

"...(el) yo no es un sujeto inocente, anterior al texto... Ese yo que se aproxima al texto es ya una pluralidad de otros textos, de códigos infinitos." (15)

Nos detendremos brevemente en un ejemplo. La utopía que mueve al protagonista de TIEMPO DE SILENCIO es descubrir el origen del cáncer. Si consideramos que la acción transcurre en el Madrid de 1949, escasos diez años después de la guerra, podemos valorar lo absurdo y anacrónico de esta empresa, que revela el sinsentido de los planes y programas que se fomentan desde las instituciones y que sólo sirven para enmascarar problemas más acuciantes.

En las divagaciones interpretativas que los textos nos sugerían, hemos aproximado en muchas oportunidades a esos protagonistas novelescos, a sus proyectos, con gobernantes o funcionarios, que desdeñando o simulando desconocer la dura realidad de nuestro país, proponen empresas descomunales.

Es decir, nos hemos sentido "reflejados", pese al descrédito en que ha caído esta palabra. No hemos tenido la previsión de anotar, de registrar una a una las múltiples correlaciones, asociaciones y analogías que surgían en el diálogo con los alumnos. De allí la palabra reflejo, o representación. Desde otro marco teórico, diríamos que sentimos que en esas novelas se escribía mucho de nosotros mismos, de nuestra historia.

A esta altura de nuestra reflexiones, nos parece pertinente preguntarnos acerca de las funciones que cumple la literatura en la sociedad. Cuestión nada original por cierto, y que ha recibido varias respuestas, en las que no nos detendremos. ¿Qué repondemos nosotros, sujetos receptores en un aquí y un ahora?

Los pensadores de esta época se ocupan de las formas de establecimiento de la verdad a lo largo de la historia. Desde el ámbito específico de nuestra disciplina, cabría pensar si los textos llamados literarios determinan mecanismos para establecer la verdad. Creeríamos que no. Pero es indudable que tratándose de una práctica social, la literatura "puede llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento" (18)

Si la literatura es discurso, ¿no es posible que aceptemos el desafío de Foucault, y la repensemos no sólo en su aspecto lingüístico o contenidista, sino también como un juego estratégico "de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y retracción, y también de lucha"?

Lenguaje marcado por lo social, por el real inmediato, estas novelas nos han inducido -para hacerlas legibles- a mirar al otro. En un juego especular, esa mirada se volvió hacia nosotros, hacia nuestra inmediatez.

No resulta anacrónico pensar que la literatura es una forma de conocimiento. En las muertes cotidianas de los personajes novelescos, en la castración de esos seres de papel, en sus búsquedas y evasiones, sentimos la muerte personal y colectiva. Si hablamos de una España de post-guerra, ¿no hay una Argentina post-proceso?

Pero también aprendimos que se puede escribir otra historia. Desde la negación de las mentiras del pasado, estas novelas nos incitan a una reinvencción incesante del presente, a una reinvencción del conocimiento.

NOTAS

- 1) C. Altamirano y B. Sarlo: LITERATURA / SOCIEDAD, Buenos Aires, Hachette, 1983, p.101
- 2) *Ibid.*, p. 106

- 3) Juan Goytisolo, REIVINDICACION DEL CONDE DON JULIAN, México, Seix Barra, 1986, pp 11-15
- 4) Azorín: REFLEJOS DE ESPAÑA, Buenos Aires, Kapelusz, 1971, pp. 51-52
- 5) Antonio Machado: "Proverbios y cantares" en POESIAS COMPLETAS, Madrid, Espasa-Calpe, p.85
- 6) Georges Duby: LOS TRES ORDENES O LO IMAGINARIO DEL FEUDALISMO. Barcelona, Argot, 1983. La cita pertenece al traductor y prologuista, Arturo Firpo, p.5
- 7) Roland Barthes: S/Z, México, Siglo XXI, 1980, p.16
- 8) El subrayado es nuestro.
- 9) Georges Duby, op. cit., pp.7-8.
- 10) Tomás Yerro: ASPECTOS Y TECNICAS ESTRUCTURALES DE LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL, Pamplona, EUNSA, 1977, p.201
- 11) Camilo José Cela: LA COLMENA, Buenos Aires, Hyspamérica, 1982, p.22.
- 12) Sanz Villanueva: HISTORIA DE LA NOVELA SOCIAL ESPAÑOLA, T.1 Madrid, Alhambra, 1980
- 13) Tomás Yerro, op. cit. p. 202
- 14) Juan Goytisolo, REIVINDICACION..., pp.11-15.
- 15) Tomás Yerro, op. cit. p.226
- 16) Altamirano y Sarlo, op. cit., p.106
- 17) Roland Barthes, op.cit., p.6
- 18) Foucault, Michel: LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS. México, Ghedisa, 1986, pp. 14-15